

JULIO CORTÁZAR POR KNOCKOUT

Alberto Rodríguez Carucci

Universidad de Los Andes

Cortázar Knockout

“Para un escritor que merezca ese nombre el contenido lleva ya su forma:.

Julio Cortázar

En un texto de **Historia de cronopios y de famas** (1992), un cronopio sale del estadio Luna Park a las once y cuarto con su reloj atrasado y su tristeza en lágrimas, para mojar una tostada en el café Richmond de la calle Florida, en Buenos Aires, donde medita desconsolado sobre su situación de “cronopio desdichado y húmedo”.¹

Uno puede imaginar que aquel cronopio triste ha salido del ring side, después de ver un programa de boxeo donde su peleador favorito acaba de caer con todas sus esperanzas fulminadas sobre la lona.

El Luna Park, escenario mitológico de peleas legendarias, las once y cuarto p.m. y la salida de un cronopio triste pueden ser los elementos de un condensado y poético relato que mediante puras sugerencias nos lleva a la intuición de un cuadrilátero donde se encuentran el boxeo y la literatura, convergentes más de una vez en el universo real e imaginario de Julio Cortázar. Para quien el rudo deporte de los puños era más bien "el noble arte" que lo animó a titular su **Ultimo Round** (1969), donde incluyó -paradójicamente al principio- su capciosa "Descripción de un combate o a un buen entendedor"². Pero los textos que mejor informan sobre su apreciación del boxeo son sus cuentos³ "Torito", que forma parte del libro **Final del juego** (1964); "Segundo viaje" (1976), recogido en **Deshoras** (1983) y "La noche de Mantequilla", que cierra el volumen de **Alguien que anda por ahí** (1977).

Sin embargo, conviene aclarar que Cortázar no fue el primero en aprovechar las incidencias del pugilato como pretexto para sus relatos.

Ya en la antigua Grecia la épica de Homero había narrado los primeros combates. En la **Ilíada**, Epeo dejaba sobre la mesa a Euríalo para ganarse así la mula ofrecida al triunfador, mientras en la **Odisea** el propio Ulises -recién llegado de Itaca y camuflado con un disfraz de pordiosero- fulminaba a un altanero contendor que pretendía los favores de la paciente Penélope.

También Teócrito, en sus **Idilios**, describió un encarnizado choque entre el veloz Polux y un descomunal Amico, quien sucumbía estrepitosamente ante la pegada anestésica del hijo de Zeus.

Por su parte la literatura latina recogió alguna contienda. En la **Eneida** Virgilio narró un emotivo choque entre el sober-

bio Dares y el veterano Entelo, obteniendo éste el triunfo por decisión de Eneas, quien actuaba como árbitro.

El pugilato se convirtió en deporte en la XXIII Olimpiada (688 a.n.e.), en la cual se coronó como campeón absoluto un Onomastos de Esmirna. Posteriormente, sometido a otras reflexiones, fue prohibido en el siglo IX por considerársele pagano, pero logró reaparecer en Inglaterra entre los siglos XVII y XVIII con el nombre de *box*, un vocablo derivado del verbo *to box*, que significa golpear con el puño. Las peleas promovidas animaron desde entonces a muchos escritores (4) que, como Henry Fielding, Lord Byron y Sir Arthur Conan Doyle, crearon de uno u otro modo relatos sobre el asunto, generando una tradición que en las culturas de lengua inglesa incorporó textos de O'Henry, Jack London, Ring Lardner, Ernest Hemingway, Norman Mailer, Dashiell Hammet, Budd Schulberg, Irwing Shaw, Leonard Gardner, W.C. Heinz, Ted Hoagland, Nelson Agren, James Farrell, etc., de los cuales más de una novela pasó después al cine.

A partir de sus lecturas de aquellos escritores, y de su propio estudio del boxeo como hecho cultural, como espectáculo, como industria deportiva y como drama humano, la narradora y ensayista norteamericana Joyce Carol Oates, profesora de la Universidad de Princeton, escribió su conmovedora obra **On Boxing** (1990), en la cual reflexiona con agudeza sobre boxeo y literatura revelando unos nexos que han suscitado, especialmente en estos últimos tiempos de confusiones y pastiches expresivos, hasta una incipiente elaboración teórica en el campo de los estudios culturales. En este sentido escribe la ensayista:

"...la vida es como el boxeo en muchos e incómodos sentidos. Pero el boxeo sólo se parece al

boxeo". Y luego agrega: "el boxeo, aunque se desprende de la vida, no es una metáfora de ésta sino un mundo único, cerrado y autoreferencial afín a esas severas religiones para las cuales el individuo es a la vez "libre" y "determinado": en un sentido poseído por una voluntad equivalente a la de Dios, y en otro totalmente indefenso"⁵

.....

"La razón de que ningún deporte produzca tal ansiedad teórica se explica en el núcleo de la fascinación que ejerce el boxeo sobre los escritores. Es la cosa en sí pero es también su significado para el individuo, cambiante y problemático como una imagen distorsionada en el espejo. El escritor contempla a su contrario en el boxeador, que es todo exhibición pública, todo riesgo e, idealmente, improvisación: él conocerá su límite de una manera en que el escritor, como todos los artistas, nunca llega a conocer, pues nosotros que escribimos en un caleidoscópico mundo de valoraciones y juicios en cambio permanente, somos incapaces de determinar si es revelación o supremo autoengaño lo que alimenta nuestros esfuerzos más cruciales"⁶

Se podría justificar esa larga cita únicamente como muestra de que la relación o confluencia entre los discursos del boxeo y de la literatura no responde a un simple subjetivismo, sino que puede ser reflexionada en niveles de mayor complejidad, como los que se pueden percibir mediante el estudio de los procesos actuales de hibridación cultural, que particularmente caracterizan a la América Latina.

Una muestra de esas mixturas, entre muchas otras, puede ser la convergencia -para algunos insólita- de discursos tan disímiles aparentemente como los del deporte, que refieren hazañas musculares, y los de la literatura artística que traducen empeños del intelecto.

Los cuentos de boxeo de Julio Cortázar participan, sin embargo, de esa conjunción de discursos heterogéneos, tanto como los relatos de características parecidas de otros escritores latinoamericanos como Juan Carlos Onetti ("Jacob y el otro"), Bernardo Kordon (Kid Ñandubay), Ricardo Piglia ("Una luz que se iba"), Poli Délano ("Kid Nopal"), Enrique Medina (Gatica), Pedro Rivera ("Knockout") Guillermo Murray ("¿Quién te puso así?"), Samuel Feijoo ("El gran golpe"), José M. Carballido Rey ("El último golpe") y Mirta Yañez ("Kid Bururú y los caníbales"). Sin olvidar algunos relatos venezolanos, como "Teresias" (1979) de Manuel Bermudez, "Amigos para siempre" (1986) de Carlos Moros, "Sangre en la boca", (1991) de Milagros Socorro y "Como si fuera esta noche la última vez" (1993) de Nelson González Leal, que se desarrollan todos en medio de la densa atmósfera del boxeo.

La campanada que despertó a Cortázar su interés por el boxeo sonó en Polo Ground, Nueva York, en 1923 -según refiere el mismo escritor- cuando se realizó el célebre combate en que Jack Dempsey retuvo su título ante el argentino Luis Angel Firpo, a quien apodaban "el toro de las pampas".

Cortázar asienta su testimonio en una entrevista:

"la gente escuchaba la radio, escuchaba a un speaker que transmitía o describía lo que estaba viendo. Y yo escuchaba, como los demás. Así hasta los años 30, o más bien 30-32, en que empecé a ir a los estadios y me tocó ver un gran

boxeo en la Argentina, con grandes figuras. / Fue entonces cuando (...) fabriqué una especie de filosofía del box, eliminando todo ese aspecto sangriento y cruel que provoca tanto rechazo y tanta cólera.”⁷

La observación de las peleas, y seguramente la lectura de más de un relato inglés o norteamericano de los autores citados (no hay que olvidar que Cortázar era, además de gran lector, un buen traductor), le permitieron su propia valoración del boxeo:

“El boxeo que levanta las muchedumbres es siempre el del boxeador pegador, del tipo que va para adelante y a pura fuerza consigue ganar. A mí eso siempre me interesó muy poco, y lo que me fascinó siempre fue ver a uno de esos boxeadores enfrentado con un maestro que, simplemente con un juego negativo de esquives y de habilidad conseguía ponerlo en condiciones de inferioridad”⁸

La narración del locutor radial, la observación e interpretación de las “historias” que se desplegaban sobre el ring y la lectura en los textos de narradores que habían aprovechado los eventos del boxeo para contar sus propios relatos completaron un repertorio suficiente para que Cortázar elaborase la que él llamó su “filosofía del box”, no sólo para la selección temática de algunos de sus cuentos, sino también para caracterizar aspectos fundamentales del género, sobre el cual escribió:

“Un escritor argentino, muy amigo del boxeo, me decía que en ese combate que se entabla entre un texto apasionante y su lector, la novela gana siempre por puntos, mientras el cuento debe ganar por knockout (...) un buen cuento es incisivo,

*mordiente, sin cuartel, desde las primeras frases. (...) el buen cuentista es un boxeador muy astuto, y muchos de sus golpes iniciales pueden parecer poco eficaces cuando, en realidad, está minando ya las resistencias más sólidas del adversario*⁹⁸.

En 1952 en París, recordando las narraciones radiales y la pelea Dempsey-Firpo, “tan lejos de las últimas gradas del recuerdo”, Cortázar escribió su célebre cuento “Torito”. En su crónica “El noble arte”¹⁰, incluida en **La vuelta al día en ochenta mundos** (1967), además de atribuir al boxeo valores de dignidad, altura y armonía, que identifica con la habilidad -el arte- de los buenos boxeadores, cuenta cómo aquel recuerdo nostálgico lo determinó a escribir “entre mate y mate” el conocido relato, apoyándose en su remota y emotiva experiencia infantil, en su memoria nostálgica y en algunas lecturas complementarias de crónicas y valoraciones sobre aquel *match* de 1923.

“Torito” relata los sucesos más descollantes y los más duros vividos por un boxeador argentino, Justo Suárez, apodado “El Torito de Mataderos” quien, luego de un vertiginoso ascenso en su carrera, viajó a los Estados Unidos donde sucumbió frente a un púgil norteamericano. La derrota lo obligó a regresar maltrecho a su país, donde cayó enfermo hasta morir de tuberculosis en un hospital de Córdoba.

Cortázar tomó esa anécdota vital del boxeador, al que había seguido en toda su trayectoria, y creó un narrador que -apelando a la segunda persona- explora la conciencia del personaje que yace postrado en su lecho de agonía, mientras revisa sus recuerdos de triunfos y derrotas.

El recurso onírico reconstruye, junto con la memoria, los inicios, el ascenso y el derrumbe de Torito, configurándolo como un personaje popular e ingenuo sumergido en el mundo ilusorio y fugaz del boxeador que sólo vive en presente, sin proyecciones de ninguna especie, cuya biografía fluye en una retrospectiva jerarquizada por los hitos que le ha trazado la profesión.

Procedente de un barrio humilde, Torito se convierte en sujeto representativo de una cultural marginal, cuyo discurso -tejido con los componentes lexicales y sintácticos de la oralidad- entraña un universo complejo, compuesto por los códigos familiares, sociales, éticos, musicales y deportivos que le confiere una presencia verosímil tanto a la figura del personajes como a su voz.

El inicio en las peleas callejeras del barrio le permite la oportunidad de hacerse boxeador, lo que implica su traslado del barrio marginal a la ciudad, el ascenso de su prestigio deportivo y mejoras en sus condiciones de vida. Todo esto posibilita su viaje a Nueva York, donde perderá su combate decisivo con "el rubio". Comienza así su descenso, su deterioro físico, emocional y psíquico que lo sumergen en la soledad y el abandono. Derrotado, inutilizado físicamente, desechado por "la otra" y olvidado por sus amigos, experimenta otro traslado -esta vez al hospital- donde completa su caída.

Las glorias del ring, observadas por la prensa, por el gran público y hasta por un príncipe le habían conseguido a Torito hasta el espacio estelar en un tango que lo celebraba como campeón. Ahora la caída se le convierte en tragedia. Apenas sobrevive en la oscuridad y el aislamiento, inactivo e impotente, recordando a su vencedor y compensando con sus victorias de sueños el último impulso de su memoria.

Del placer al dolor, del drama triunfal a la tragedia, de la anécdota al registro oral, Torito pasa del arrabal a la gran

metrópoli y de allí -tras su caída- a la escritura de Cortázar quien se propuso recuperarlo en su agonía, trasladándolo de nuevo, esta vez desde el lugar consagrador pero efímero del ring hasta el espacio sacralizador de la leyenda y de allí al texto conservador de la memoria, que es la literatura.

Lo mismo sucederá con el púgil Mario Padrás y su sparring Ciclón Molina en el cuento "Segundo viaje"¹¹. Dos personajes derrotados en la hora crucial de su carrera, hasta ese momento ascendente y librada a las ilusiones de la fama.

Los boxeadores de Cortázar forman así una *troupe* deceptiva, negada al heroísmo deportivo y sumida en la tragedia sin solución de todos y cada uno de los sujetos que la integran.

En estos relatos sobre Torito, Mario Padrás y Ciclón Molina la ilusión de triunfo y de grandeza se trueca en derrota irremediable, como en el caso del Juan Yépez que aparece en la "Descripción de un combate o a un buen entendedor", cuyo único saldo es "la suma de 465.785 pesos en concepto de entradas" recaudados al concluir el programa del Luna Park.

El único relato distinto será "La noche de Mantequilla", donde el sujeto principal no es un boxeador sino un gangster que termina enfrentado a la muerte, en medio de su euforia por el triunfo del campeón argentino Carlos Monzón ante el retador Mantequilla Nápoles, aspirante al título mundial del peso medio. El combate titular es un mero escenario para alentar la tensión del relato policiaco y para contener el final inesperado.

En todos estos textos el asunto escogido ha sido tomado del boxeo, pero su sentido final va más allá de la simple anécdota deportiva que, tratada por el narrador como un elemento del relato, se torna significativa en la red de asociaciones que provoca. En su ensayo "Algunos aspectos del cuento", apunta-

ba Cortázar: "lo que está después es el tratamiento literario del tema, la forma en que el cuentista, frente a su tema, lo ataca y sitúa verbalmente y estilísticamente, lo estructura en forma de cuento y lo proyecta en último término hacia algo que excede el cuento mismo".

Si el cuentista había elaborado con respecto al pugilismo su propia "filosofía del boxeo", también había construido -como lector y como escritor- su propia teoría del cuento, su "noble arte" de narrar en cuyo escenario de combate Cortázar sigue ganando una y otra vez invicto y por knockout.

NOTAS

- * Julio Cortázar. "El dedo en el ventilador" (entrevista). En: **Ciro Bianchi Ross. Voces de América Latina.** La Habana: Edit Arte y Literatura, 1988. p. 53.
- ¹ Julio Cortázar. "Tristeza del cronopio". En: **Historia de cronopios y de famas.** 6° ed. Buenos Aires: Ediciones Minotauro, 1969.p. 118.
- ² Julio Cortázar. **Ultimo round.** 3° ed. México: Siglo XXI, 1972. pp. 10-14.
- ³ Los cuentos de Cortázar que abordan el asunto y la temática del boxeo: "Torito". En: **Final del Juego.** 9° ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1969. pp. 127-136 y en **Los relatos. Juegos.** Madrid: Alianza, 1976. pp. 276-283; "Segundo viaje". En: **Los relatos. Juegos.** pp.195-206 y en **Deshoras.** Madrid: Alfaguara, 1983. pp. 37-53; "La noche de Mantequilla". En: **Alguien que anda por ahí.** México: Editorial Hermes 1977. pp. 195-213
- ⁴ Una apretada síntesis sobre la evolución del deporte de los puños se encuentra en "El ancho mundo del boxeo", prólogo de Omelío Ramos Mederos a su curiosa antología **Cuentos de boxeo.** La Habana: Edit. Arte y Literatura, 1981. 2 tomos. Esta compilación ilustra también cómo ha sido abordado el boxeo en tanto asunto y tema literario por distintos escritores. / También: Rubén Monasterios. "El boxeo: una oscura fascinación." **El Nacional.** Caracas, 15-01-

1995. p. C-2 y Alberto Rodríguez C. "La literatura en el ring side". **Domingo Literario de Frontera**, Mérida, 24-04-1983. p.10. / Véase, en especial, el libro de Joyce Carol Oates. **Del boxeo**. Barcelona: Tusquets, 1990.

5 Joyce Carol Oates, *op. cit.* pp. 13 y 23.

6 *Ibid.* pp. 76-77

7 Cfr. Omar Prego. **La fascinación de las palabras. Conversaciones con Julio Cortázar**. Buenos Aires: Muchnik Editores, 1985. p. 73.

8 *Ibid.* p. 73.

9 Julio Cortázar. "Algunos aspectos del cuento". En: **La casilla de los Morelli**. Barcelona: Tusquets, 1973, p. 138.

10 Julio Cortázar. "El noble arte". En: **La vuelta al día en ochenta mundos**. T. II. 8va. ed. México: siglo XXI, 1974. pp. 124-128.

11 Para un análisis comparativo sobre "Torito" y "Segundo viaje", véase Italo Tedesco. "El Boxeo en la literatura (I)". **Suplemento Cultural de Últimas Noticias**. Caracas, 06-11-1994. pp. 12-14. La segunda parte de este artículo apareció en el mismo medio, el 13-11-1994. pp. 12-13.

